



El año nuevo de los sufíes¹

Discurso del maestro Nurbakhsh
en el círculo de los darwishes



Los sufíes poseen dos años nuevos: el común y el específico. El año nuevo común: este año nuevo pertenece al conjunto de los sufíes. El poeta sufí Sanāi lo describe en los siguientes versos:

*Los sufíes, con cada aliento, celebran dos años nuevos;
mas las arañas, con sus alientos, sólo buscan atrapar a las moscas.*

En otras palabras, mientras los sufíes poseen en cada aliento dos años nuevos, algunos clérigos fundamentalistas tienden, como las arañas, con cada aliento, con cada palabra, una nueva telaraña para atrapar a la gente común.

En cuanto al significado del primer verso: *los sufíes con cada aliento celebran dos años nuevos*, alude al hecho de que el sufí, al inspirar el aire, dirige su atención hacia los Atributos de Dios (es decir: hacia el Nombre divino que abarca a todos los Atributos de Dios, *esm-e jām'*) y, al expirar el aire, se refugia en la Esencia sagrada de Dios (es decir: el Nombre de su sagrada Esencia, *esm-e zāī*). Esto representa, con cada aliento, un retorno al Origen, al Amado, un regreso amoroso que lleva al corazón del sufí gozo y felicidad. *Somos de Dios y a Él volvemos* (Qo 2,156).

El año nuevo específico: este año nuevo es el que anhelan los sufíes, aunque no todos lo encuentran. Sobre él escribe Maẓzub Tabrizi:

*Tu raptado no sabe ni del día nuevo, ni de la noche del año nuevo.
Será su año nuevo el día en el que alcance Tu contemplación.*

El año nuevo específico de los sufíes consiste en romper con todas las criaturas y alcanzar la unión con la Verdad; es el día del encuentro con el Amado absoluto. Este año nuevo es el que anhelan los sufíes, a lo largo de sus vidas, mientras viven felices esperando su llegada; el día en el que la gota se asienta sobre la inmensa superficie del Océano y, con los ojos del Océano, contempla al mismo Océano.

A este encuentro se refiere Dios cuando dice: *Quien anhela el encuentro con su Señor, debe ser puro en sus actos y no asociarle, en Su adoración, con otros dioses* (Qo 18,110). Es necesario recordar que los *actos puros* son aquellos por los que no se busca ni recompensa ni mérito.

Ansāri, en la interpretación de este versículo, escribe: «Todo el mundo ama la vida y para todos es dolorosa la muerte; el sufí, sin embargo, se apresura hacia la muerte con la esperanza de contemplar la Faz del Bienamado».



1.- En Persia el año empieza el primer día de la primavera (primer día del año solar), que recibe el nombre de *'id-e no-ruz*, que significa el festivo del nuevo día, o sea, el año nuevo. El calendario persa fue instituido por el mítico rey Chemshid o Yamshid, monarca sabio y eminente de la dinastía Pishdāiyān, al que se cita también en la literatura sánscrita, en el Avesta y en los Vedas. Esta fiesta empieza en el equinoccio de primavera y los persas siguen celebrando hoy día el Año Nuevo en esa fecha. Es el primer día del mes de Farwardīn y, según la creencia de los antiguos persas, representa el séptimo día de la creación, día de felicidad y de gozo por la creación del hombre. El Avesta nos habla de los seis días o seis períodos de la creación en los que Dios creó el mundo: en el primer período creó el cielo; en el segundo, el agua; en el tercero, la tierra; en el cuarto, lo vegetal; en el quinto, los animales; en el sexto, creó al hombre; y el séptimo día, que representa la culminación de la creación del hombre, es el *no-ruz*, el nuevo día.



—*MORADA DE INMORTAL ENTRE CIRUELOS*
—CH' IEN TU (1763-1844)